

La diátesis media en la interfaz léxico-sintáctica y su aplicación para la enseñanza de las oraciones con “se” en E/L2

The middle Diathesis in the syntax-lexicon interface and a learning application of sentences with “se” in Spanish as Second Language

José María Escribano Angulo

Universidad Complutense de Madrid

jmescribano@ucm.es

RESUMEN

En este artículo, recogemos algunas reflexiones que se han realizado sobre la categoría de diátesis media, habitualmente vinculada a la presencia del clítico *se*. Esta partícula muestra una gran riqueza funcional, cuya presencia acarrea modificaciones tanto para la sistematicidad sintáctica como para el léxico, en la denominada interfaz léxico-sintáctica. Para ello, mostramos cómo su presencia actúa en relación con las distintas capas de tipología verbal en la remoción de los argumentos verbales. Aportamos también algunas reflexiones sobre una tipología de verbos medios que consideramos eficaz para la enseñanza de esta partícula en la didáctica del español como lengua extranjera.

Palabras clave: diátesis media, remoción de sujeto, remoción de objeto, verbos medios, español como lengua extranjera

ABSTRACT

*In this paper, we collect some reflections that have been done on the category of middle diathesis, usually linked to the presence of the clitic *se*. This particle shows a rich functionality, which presence modify syntactic consistency and lexical disposition, in the so-called lexicon-syntax interface. We register how their presence acts in relation to the different verbal typology in case of remove arguments of the sentence. We also provide some reflections in the field of Spanish as Foreign Language to consider middle verbs as essential for the best understanding of values presented in *se* particle.*

Keywords: middle diathesis, subject removal, object removal, middle verbs, Spanish as Foreign Language

1. INTRODUCCIÓN

Diátesis es un término que proviene de la gramática del griego clásico con el significado de 'disposición'¹. Como noción abstracta, hace referencia a la disposición activa o pasiva del pensamiento; como noción lingüística, hace referencia a la proyección de una determinada estructura semántico-sintáctica en una lengua dada según sea dicha disposición mental. Frente a las diátesis activa y pasiva, de carácter transitivo (del latín TRANSIRE, 'transmisión de acción')², la media apuntaría a las construcciones que muestran un sujeto afectado o modificado por el evento verbal, es decir, en las que no existe una predicación como tal por parte de un agente controlador. La especificación formal de la diátesis se suele denominar *voz*, solo que solo se suele relacionar con la morfología verbal de lenguas como la del griego clásico:

La voz media se define por su ambigüedad o equivocidad entre las otras dos. Su sentido significativo queda definido por su contexto sintáctico o, en otros casos, por su semantema [...] ¿Se trata acaso de un error de los gramáticos griegos, basado en su mentalismo logicista, como opinan ciertos comentaristas? (García Gual, 1970: 2)

En español y en otras lenguas romances, que carecen de dicha morfología, este tipo medio se ha relacionado con la aparición de la partícula *se*³, por lo que algunos autores también se han referido a estas construcciones como de *voz media* o *voz pronominal*. Obviamente, esta es una parcelación de carácter general con límites difusos. Más allá de la indicación de reflexividad prototípica con *se*, con la supresión de un argumento o su conversión en oblicuo, resulta difícil transitar por este tipo de cuestiones gramaticales cuando existe, además, una dispar variación terminológica que enmaraña el tema mucho más de lo que sería deseable. Por otra parte, este problema muestra la riqueza de reflexiones aportadas a lo largo de la literatura gramatical existente sobre el tema⁴. Joseph Lyons (1986: 385) advertía sobre el desconcierto que podía causar la terminología existente:

No sólo la terminología tradicional se muestra confusa, potencialmente confusa, en los tratamientos teóricos de la categoría de voz. Los gramáticos griegos no supieron apreciar la verdadera naturaleza de las distinciones que señalaban las diferentes flexiones verbales que denominaron «activa», «pasiva» (es decir, significando el estado de ser «hecho por» o de «sufrir los efectos de la acción») y «media»; todo lo cual nos ha dejado con un legado de formulaciones contradictorias sobre el cometido de la voz, no sólo en las lenguas clásicas, sino también en muchas lenguas modernas cuya descripción ha sido fuertemente influida por la gramática tradicional. (Lyons, 1986: 386)

Así, el término de media, μεσότης (*mesótes*) o μέσος (*mésos*), que utilizó Dionisio en su *Gramática*, resulta un tanto confuso desde sus principios. Su definición como 'el centro' o 'el medio' se relaciona con una conjunción equilibrada de actividad y pasividad, en cuanto a que la acción es padecida por el propio sujeto que la ejerce; pero también se ha relacionado con la discordancia entre forma y diátesis (verbos con desinencias activas de significado pasivo y viceversa). En cualquier caso, el término se encuentra bien asentado en la descripción gramatical moderna como categoría lingüística que indica la disposición de los argumentos verbales⁴: «Recibe el nombre

de diátesis cada una de las estructuras gramaticales que permiten expresar los argumentos de un verbo y presentarlos de maneras diversas» (RAE, 2009: § 41.1.1a).

En cuanto a su clasificación funcional, *se* es denominado *medio* desde dos perspectivas: una amplia, de la que suele excluirse al reflexivo, al pasivo y al impersonal (ya que se considera la existencia de un agente activo o activo eliminado), y una perspectiva restringida, denominándose estrictamente *medio* al *se* anticausativo, con frases del tipo *Se rompió la mesa*, donde no hay causa específica del cambio de estado. Además, en otras tradiciones, como la del inglés, se suele denominar *medio* al tipo de *se* que aparece en frases del tipo *Estas mesas no se rompen*, en la que no se considera un cambio de estado, sino que la causa del estado afirmativo proviene de las características inherentes del sujeto.

Para una mejor visión del problema, más allá de la clasificaciones tipológica de *se*, en los siguientes puntos se mostrará, a través de una tipología verbal de capas de base semántica, cómo influye en el significado léxico y en el esquema sintáctico una configuración diatética media en relación con la presencia de *se* y la remoción de argumentos oracionales.

2. PARTÍCULA, SIGNO, CLÍTICO, PRONOMBRE...

Pero antes de comentar estas limitaciones, en cuanto al problema de la terminología, debemos perfilar qué tipo de palabra es *se* para poder referirnos a ella con propiedad. El término *partícula* nos resulta indudablemente el más neutro, el menos problemático, aunque pueda alegarse que carece de cualquier característica definitoria, excepto por su etimológica de 'pequeña parte de algo'. Ciertamente, *se* muestra una escasa entidad fonética y un nulo significado que contrastan fuertemente con su gran capacidad funcional. Tal como resalta C. P. Otero (2002: 168), esta partícula no solo resulta ser una sílaba inacentuada, sino que está «compuesta de la consonante fricativa más común (la fricativa forma parte del inventario consonántico de todas o casi todas las lenguas) y de una vocal neutra». Es, además, una sílaba no trabada y, diacrónicamente, recordemos que esta vocal /e/ resulta de apócope usual (incluso extrema en alguna fase de nuestro idioma).

La otra denominación que se encuentra habitualmente en la bibliografía, ya desde esa fecha señalada, es la de *clítico* o *clítico subjetivo* (ya que *se* siempre está ligado al sujeto). Clítico proviene del griego ἐγκλιτικός (*enklitikós*) con el significado físico de 'inclinado' o 'torcido' y se utilizó en fonética para referir una palabra aparente, es decir, una palabra que, aunque formalmente semeje serlo, fonéticamente necesita "apoyarse" en otra, ya que carece de independencia fonológica. Entre *se* clítico y su verbo, además, solo se admite la inserción de otro clítico (*Juan se lo escribió solo*) o algún elemento prefijal del verbo. El problema de esta denominación general quizá provenga de equiparar en demasía a *se* con el resto de clíticos, cuyos rasgos son más distinguibles.

La tercera denominación que se contempla es la de *pronombre* (también *pronombre átono* o *débil*), que es común en la literatura gramatical en español hasta el último tercio del siglo xx, no solo por su prototípico carácter pronominal en las oraciones reflexivas, cuyos usos no pronominales se consideran desviaciones funcionales del reflexivo histórico⁵, sino también por una posible influencia de la gramática del francés, donde el término de *voz pronominal* es bastante común. Uno

de los problemas que acarrea dicha denominación es contemplar qué rasgos gramaticales comparten todas estas partículas pronominales. Por último, también es posible encontrar denominaciones como signo de voz media o voz pronominal, con la dificultad de justificar cada uno de estos términos.

3. LA CONFIGURACIÓN DE LA DIÁTESIS MEDIA EN RELACIÓN CON EL LÉXICO Y LA SINTAXIS

Parece aceptable considerar que las propiedades del léxico configuran, al menos en parte, la estructura morfosintáctica de la oración. A la frontera de rasgos comunes entre estos dos componentes se la denomina interfaz léxico-sintáctica. Por otro lado, si consideramos que el léxico es, en cierta manera, la constatación histórica de una lengua, esta disposición mental o principio cognitivo intencional (concebir actividad o pasividad) bien podría haber quedado recogida en los rasgos léxicos de los verbos, al igual que ocurre en algunos nombres deverbales con disposición semántica bipolar: activa (e.g. *juez*, el responsable de juzgar) y pasiva (*juzgado*, el que se ha sometido al juicio de un juez). Hasta qué punto la estructura sintáctica es independiente del léxico (ya que es predecible insertar léxico en determinadas posiciones recurriendo a la selección de papeles semánticos) y hasta qué punto es la intención del hablante la que fuerza dicha estructura (en el sentido de que la diátesis haya fosilizado estas estructuras en el devenir histórico de la lengua) resulta un problema complejo⁶.

Estas apreciaciones se pueden vislumbrar, por ejemplo, con verbos que parecen especializados en portar una clara distinción diatética activa o medio-pasiva, por ejemplo, *mirar / ver*; *escuchar / oír*. También se han propuesto clases verbales de claro contenido diatético medio:

Los verbos de media denotan procesos dinámicos de movimiento, cambio, y estados subjetivos —emotivos, mentales, sensoriales— [...]. El orden de los tres valores refleja la evolución en las lenguas indoeuropeas: a partir del significado de movimiento, el desplazamiento semántico metafórico determinó el de cambio y, posteriormente, el de los estados interiores experimentados por el sujeto. (Regueiro Rodríguez, 2017: 43 y 44)

Comentaremos a continuación algunas de estas cuestiones para una tipología semántica de verbos que cubren el espectro entre la transitividad prototípica y la intransitividad más pura modificados con la inserción de la partícula *se*⁷.

4. LA DIÁTESIS MEDIA Y EL TIPO VERBAL TRANSITIVO

Cómo se conforman las características temáticas y estructurales de una oración con la aparición de *se* y la remoción de argumentos supone profundos interrogantes debido a la cantidad de variables que habría que tener en cuenta, tales como la cuestión aspectual, la determinación del sustantivo o la posible modificación adverbial de la oración.

En la siguiente tabla, que luego compararemos con la de otros tipos verbales, se exponen las variaciones sufridas por un verbo transitivo como *encontrar* y por dos verbos intransitivos con alternancia transitiva como *abrir* y *caminar* al sufrir el

incremento de la partícula *se* y las subsiguientes remociones de objeto directo y de sujeto agente:

Tipo verbal	Incremento con <i>se</i>	Incremento y remociones
<i>encontrar</i> (transitivo)	<u>Juan encontró las llaves</u> Juan se encontró las llaves	Remoción de OD #Juan se encontró (Interpretación reflexiva "a sí mismo", cuyo sentido es 'estar a gusto consigo mismo')
		Remoción de A Se encontró las llaves Se encontraron las llaves (Variante pasivo-impersonal)
		Remoción de OD #Juan se abrió (¿Interpretación reflexiva "a sí mismo"? Sentido 'mostrar una actitud abierta' o 'dejar un lugar')
<i>abrir</i> _{TR} (ergativo alternante)	<u>Juan abrió las puertas</u> Juan se abrió las puertas	Remoción de A ?Se abrió las puertas Se abrieron las puertas (Variante pasivo-impersonal)
		Remoción de OD *Juan se caminó
		Remoción de A Se caminó 10 km Se caminaron 10 km (Variante pasivo-impersonal)
<i>caminar</i> _{TR} (inergativo alternante)	<u>Juan caminó 10 km</u> Juan se caminó 10 km	Remoción de OD *Juan se caminó
		Remoción de A Se caminó 10 km Se caminaron 10 km (Variante pasivo-impersonal)
		Remoción de OD *Juan se caminó

Tabla 1. Remoción de OD y *s, e* incremento con *se* con verbos de carácter transitivo (elaboración propia)

Como se observa, se producen ciertas variaciones tanto en el significado verbal como en la interpretación oracional, es decir, en el tipo de oración admisible. Algunas de estas variaciones parecen ser sistemáticas, otras parecen, más bien, cuestiones de carácter léxico. El incremento con *se* en la especificación transitiva no admite una unívoca interpretación para los tres verbos. Mientras que en (1b, c) se resalta una interpretación de interés y beneficio, en la interpretación de (1a) se resalta sobre todo el carácter aspectual puntual o sorpresivo. Sin el incremento del clítico, la oración es claramente activa, de tal manera que incluso podríamos concluir que existen dos verbos *encontrar*, uno que se desempeña con sujeto agentivo volitivo y otro verbo *encontrarse* que carece dicho carácter:

- (1) a. Juan se encontró las llaves [*voluntariamente]
 b. Juan se abrió las puertas [?voluntariamente]
 c. Juan se caminó 10 km [voluntariamente]

4.1. La diátesis media y el tipo verbal transitivo: la remoción del objeto directo

En cuanto a los cambios de significado y a algunas sistematizaciones que podemos advertir con la remoción del OD, se puede destacar que con un verbo como *encontrar*,

en frases del tipo *Juan se encontró* [a sí mismo] *en su viaje a la India*, el significado incidental que adquiere el verbo es el de 'estar a gusto consigo mismo'. El carácter activo del sujeto conforma una oración reflexiva directa, en la que la partícula *se* mostraría un carácter pronominal con referencia de sujeto persona. Con un verbo intransitivo alternante como *abrir*, sin embargo, la interpretación activa reflexiva resulta menos clara. En *Juan se abrió* [¿a sí mismo] *en su viaje a la India*, más bien parece que son las circunstancias las que provocan que Juan tenga una actitud abierta sobre su persona, no una voluntariedad de abrirse. En cuanto al verbo *caminar*, la remoción del OD no es permisible con el incremento del clítico (**Juan se caminó*)⁸.

La imposibilidad de aceptar el clítico implica, o bien que la selección que realiza el verbo *caminar* es la de un sujeto activo voluntario estricto, que no admite una reducción en su agentividad, o bien que este verbo requiere de un sujeto que se conceptualiza como interior al proceso verbal, en el sentido de que el sujeto sufre la propia acción del verbo, es decir, lo caminado es el camino, pero la acción no es creada o modificada desde un sujeto exterior a dicha acción. En otras palabras, no admite el clítico, o bien porque el sujeto no se puede degradar de su condición de activo, o bien porque en su propia concepción resulta ya un sujeto afectado sin posibilidad de contrapartida activa.

Con los verbos de alternancia transitiva, sin embargo, se produce un juego mucho más productivo, en la que se despliegan las posibilidades gradualmente, formando como un *continuum* cognitivo de difícil concreción que, en su variabilidad, puede resultar en acepciones muy diversas de significado, pero en las que existe una clara diferencia entre un sujeto activo incidente y un sujeto afectado o involucrado en la acción:

<i>abrir</i> TR / INTR (ergativo alternante)		
<i>Juan abrió las puertas</i>	[voluntariamente]	activo
<i>Juan se abrió las puertas</i>	[¿voluntariamente]	activo
<i>Juan se abrió las puertas</i> [figurado]	[voluntariamente, a sí mismo]	activo
<i>Juan se abrió la cabeza</i>	[¿voluntariamente, ¿a sí mismo]	medio
<i>Juan se abrió a María</i>	[¿voluntariamente]	medio
<i>Juan se abrió del lugar</i>	[voluntariamente]	medio
<i>Juan se abrió paso</i>	[voluntariamente]	medio

Tabla 2. Verbo *abrir* en alternancia intransitiva y tipo de sujeto asociado (elaboración propia)

4.2. La diátesis media y el tipo verbal transitivo: la remoción del sujeto

En cuanto a la remoción del sujeto agente, dependiendo de la especificación transitiva, esta resultará en dos variantes oracionales, la impersonal (sin CD) y la considerada pasiva refleja (de sujeto paciente concertado). En la gramática del español, ha habido un largo debate sobre estas últimas construcciones. Las posturas enfrentadas resultan no solo en cuanto a su justificación formal, sino sobre su sentido primordial: el pasivo o el impersonal, debido a lo mal avenidas que están con un complemento agente exterior (*Juan firmó el documento* > *El documento se firmó* ¿por Juan) y también por la concordancia entre verbo y sujeto en frases del tipo *Se vende(n) pisos*, ya que la aceptación de la no concordancia nos situaría ante oraciones impersonales de carácter activo (la impersonalidad es entendida aquí como la

indefinitud de un sujeto, no la impersonalidad que se produce con los verbos meteorológicos o con un *haber* terciopersonal).

La ambigüedad de sentidos ya se encuentra en Antonio de Nebrija, que consideraba las construcciones con *se* como provenientes de una voz impersonal en latín de morfología pasiva (*CURRITUR* > *corríase*) o de la voz pasiva latina en una variante terciopersonal en castellano (*ámasse Dios; ámanse las riquezas*), «haziendo en ellas reciprocación et retorno con este pronombre *se*» (Nebrija, 1990 [1492]: «Libro III», «Capítulo XI», 199). Hay que considerar que *corríase* podía tener tanto el sentido activo reflexivo de 'avergonzarse de sí mismo' como uno impersonal de movimiento (*Corríase por el campo*); en el caso de *ámasse Dios, ámanse las riquezas*, sobresale un natural sentido pasivo ("por la gente"), pero como Nebrija vincula este *se* al concepto de 'retorno', queda abierta la posibilidad de un sentido reflexivo, sobre todo con el segundo ejemplo.

Andrés Bello resaltaba el peso que acarrea la gramática del latín en la tradición gramatical de las lenguas romances, destacando que: «Si las circunstancias hubiesen dado esta preeminencia al griego [...], nuestros verbos hubieran tenido no sólo voz pasiva, sino voz media» (Bello, 1995 [1847]: prólogo, 7). De todas maneras, justificaba la pasividad tanto de las oraciones que denomina regulares (transitivas) cuasi-reflejas de tercera persona, que no alcanzan una reflexividad clara e «invierten el significado del verbo y lo hacen meramente pasivo: "Se admira la elocuencia" [...] equivale a "la elocuencia es admirada"» (Bello, 1995 [1847]: § 767), como de las irregulares (intransitivas) cuasi-reflejas (*Se vive miserablemente*), que «son reflejas en la forma, pasivas en su significado», cuyo «único sujeto que se ofrece a la mente es la acción misma del verbo» (Bello, 1995 [1847]: § 787). Rodolfo Lenz (1925 [1920]: § 57, 87), sin embargo, consideraba que era más correcto denominarlas *reflejas impersonales*, ya que la partícula *se* indica que no se habría perdido por completo el interés por el sujeto, además de que la tendencia a posponer el sustantivo al verbo indicaría que el hablante lo interpreta como un objeto directo.

Para la concepción de la diátesis media este debate es primordial, puesto que la cuestión estriba en si realmente la media se encuentra en distribución complementaria histórica con la activa, en detrimento de la oposición tradicional activa / pasiva. Si fuera así, la pasiva se entendería como una mera transformación desde una activa debido a la focalización del objeto por cualquier cuestión pragmática, sobre todo porque no interesa mentar el sujeto o porque la causa se sobreentiende; el resto de oraciones en las que el sujeto resulta no activo hacia un objeto, sino afectado en diverso grado por la acción verbal, caería bajo el dominio medio. Émile Benveniste (1950: 120-125) resaltaba que la voz pasiva se conformaría como la más tardía en su desarrollo histórico, siendo la oposición prototípica la activa-media. Como el propio término *medio* orienta a una división tripartita, le hace concluir que sería necesario adoptar una nueva terminología para visualizar mejor la funcionalidad del sujeto en dicha oposición básica, por lo que sugiere el término de *diátesis externa* para el proceso activo y de *diátesis interna* para el medio.

Si nos centramos de nuevo en los verbos de la Tabla 1, se observa que la remoción del sujeto del verbo transitivo de agente volitivo nos sitúa ante limitaciones interpretativas de difícil concreción, en las que los sentidos pasivo e impersonal se encuentran íntimamente ligados. Ciertamente, la variante con sujeto plural sin concordar (*Se encontró las llaves*), sancionada históricamente como poco natural — o directamente como agramatical—, acabaría imponiéndose como aceptable desde la

interpretación impersonal atélica con plurales escuetos (*Se vende pisos*), es decir, como si fuera una activa con objeto, aunque no sin polémica⁹:

<i>encontrar</i> (transitivo)	Pasivo	Impersonal	Activo
<i>Se encontró la llave</i>	?[por A]	[A indefinido]	[A] + se
<i>Se encontró las llaves</i>	?[por A]	?[A indefinido]	[A] + se
<i>Se encontraron la llave</i>	*[por A]	*[A indefinido]	[A pl.] + se
<i>Se encontraron las llaves</i>	?[por A]	[A indefinido]	[A pl.] + se

Tabla 3. Verbo *encontrar* ante la remoción de un sujeto agente y su proyección de sentido (elaboración propia)

Las limitaciones son similares para un verbo inacusativo alternante como *abrir*, que admite, por otra parte, el desenvolvimiento del proceso verbal por una causa externa no humana, que, en este caso, sí que resulta verbalizable (*Se abrió la puerta por la tormenta*), no así con los complementos agentes humanos exteriores (?*por el departamento de bomberos* / **por Juan*), es decir, que el foco se encuentra en el cambio que le ha ocurrido al sujeto, no en la intervención de un agente externo:

<i>abrir</i> _{TR} (ergativo alternante)	Pasivo	Impersonal	Activo
<i>Se abrió la puerta</i>	?[por A] / [causa ext.]	[A indefinido]	[A] + se
<i>Se abrió las puertas</i>	?[por A] / ?[causa ext.]	?[A indefinido]	[A] + se
<i>Se abrieron la puerta</i>	*[por A] / *[causa ext.]	*[A indefinido]	[A pl.] + se
<i>Se abrieron las puertas</i>	?[por A] / [causa ext.]	[A indefinido]	[A pl.] + se

Tabla 4. Verbo *abrir* ante la remoción de un sujeto agente y su proyección de sentido (elaboración propia)

Estos dos tipos verbales no son comparables a verbos de movimiento del tipo *caminar*, que también admite alternancia transitiva. Así, en (2a), se resalta que la acción se transmite naturalmente hacia un objeto (que posee consistencia mental, no resulta creado por la acción), frente a (2b), en que se resalta, más bien, la acción misma¹⁰:

- (2) a. *Juan abrió las puertas* / b. *Juan caminó 10 km*
 a'. *Juan abrió con temor* / b'. *Juan caminó con temor*
 a''. **Juan abrió mucho* / b''. *Juan caminó mucho*
 a'''. **Se abrió mucho* / b'''. *Se caminó mucho*

Las variantes intransitivas de estos dos verbos con la remoción del sujeto nos sitúan ante oraciones impersonales, si bien existe una interpretación aparentemente reflexiva sin sujeto mentado con el verbo *abrir*, como ya comentábamos, y también activa con el significado de 'abandonar un lugar':

Tipo verbal	Incremento con <i>se</i>	Incremento y remociones
<i>caminar</i> <small>INTR</small> (inergativo alternante)	<u>Juan caminó rápido</u> *Juan se caminó rápido	<u>Remoción de s</u> Se caminó rápido (Variante pasivo-impersonal)
<i>abrir</i> <small>INTR</small> (ergativo alternante)	<u>Juan abrió rápido</u> #Juan se abrió rápido	<u>Remoción de s</u> Se abrió rápido
		(Variante reflexiva figurada y pasivo-impersonal)

Tabla 5. Remoción de s e incremento con *se* con verbos intransitivizados de cambio de estado (elaboración propia)

4.3. La diátesis media y el tipo verbal intransitivo: la remoción del sujeto

Por último, nos encontramos las capas verbales que ocupan los verbos intransitivos inherentes del tipo pronominal como *desmayarse* (*Juan se desmayó*), del tipo intransitivo puro como *brillar* (*La estrella brilla*) e inacusativos de movimiento como *llegar* (*Juan llegó*):

Tipo verbal	Incremento con <i>se</i>	Incremento y remociones
<i>desmayarse</i> (ergativo inherente)	<u>Juan se desmayó</u> Juan * se se desmayó	<u>Remoción de s</u> * Se se desmayó
<i>brillar</i> (inergativo inherente)	<u>La estrella brilla</u> *La estrella se brilla	<u>Remoción de s</u> * Se brilla
<i>llegar</i> (inacusativo inherente)	<u>Juan llegó ayer</u> *Juan se llegó ayer	<u>Remoción de s</u> Se llegó ayer (Variante impersonal-pasiva)

Tabla 6. Remoción de s e incremento con *se* con verbos intransitivos inherentes (elaboración propia)

Lo primero que se puede resaltar es que, aunque la colocación del sujeto sea en la posición preverbal agentiva, no se ejerce agentividad de control sobre el evento verbal (uno no se desmaya voluntariamente ni una estrella brilla voluntariamente). Ocurre como si la intransitividad inherente de estos verbos nos dejara sin la posibilidad de distinguir posicionalmente entre sujetos agentivos y pacientes. Caso distinto es el verbo *llegar* (*Llegado Juan...*), donde sí parece que se ejerce cierto control sobre la acción, aunque, al mismo tiempo, el sujeto resulte envuelto de manera paciente en el propio evento.

Estos sujetos experimentantes suelen mostrar un cambio de estado, sea de posición o de condición, tal como ocurre en este último caso con el verbo *brillar*, cuyo evento se desarrolla desde las propias características internas del sujeto (además de la interpretación de sujeto genérico *Las estrellas brillan*, que prácticamente carecería de realización). Como son inherentemente intransitivos y sin agentividad prototípica, su relación con la presencia de la partícula *se* queda anulada. No obstante, debido a cierto carácter de tendencia agentiva, un inacusativo inherente como *llegar* permite la admisión de una interpretación pasivo-impersonal (*Se llegó ayer*). Con los verbos pronominales propios, se requiere de un pronombre indefinido *uno* para esta interpretación (*Uno se desmaya si no come*).

Ciertamente, en el campo de la intransitividad, cuando el sujeto adquiere la propiedad de paciente no animado, el orden de palabras del español (Hatcher, 1956) tiende hacia una posposición del sujeto al verbo (*Ha comenzado la película; Falta comida en casa; Brilla el sol...*). Ello parece sugerir una división entre intransitivas de este estilo y otras con tendencia a sujeto agente preverbal, que admitirán, como comentábamos, la variante pasivo-impersonal (*Se llegó bien*). En el primer tipo, sin embargo, estos sujetos desenvuelven el evento como consecuencia de sus características internas (*brillar*) o lo desarrollan involuntariamente (*desmayarse*). Solo con la agentividad (*llegar*) podría aceptarse la remoción del sujeto con un incremento clítico (**Se brilla; *Se se desmaya; Se llegó*); en el caso de *brillar*, por ejemplo, si permitiéramos una variante impersonal del tipo *Se brilla mucho hoy en la pasarela*, habría que personificar con un sujeto humano del tipo "actores" asociado a un significado verbal de exhibición.

5. EL APRENDIZAJE EN ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA DEL CLÍTICO SE

Las limitaciones y los sentidos que adquieren las construcciones pronominales no pueden sino causar problemas de fosilización de errores en los alumnos de E/L2. Esto se observa incluso en niveles superiores, con la sobregeneralización del clítico donde no es necesario (**Juan se engorda mucho; *Se discutieron las dos dueñas de la academia; *María no se puede casarse; etc.*) o también, aunque en menor medida, con su omisión, sobre todo en los niveles iniciales (**Voy a cambiar a mí mismo; *Mi sueño va a hacer realidad; *Su construcción inició en 1882; etc.*).

Las investigaciones empíricas sobre la generalización de errores con el clítico en estudiantes de español de L2 (v. gr. las referencias recogidas en Alba-Salas y Salaberry, 2007: 65 y 66) muestran aspectos interesantes para la reflexión gramatical general sobre este tema: en etapas iniciales de adquisición, los estudiantes (del inglés, por ejemplo) podían producir oraciones con clítico en todos los contextos considerados de manera satisfactoria, por lo que se concluía que es posible la adquisición de una nueva categoría funcional aunque en la L1 se carezca de ella. También se destacaba que, en etapas iniciales, los estudiantes tienden a entender el clítico como sujeto preverbal.

Como venimos comentando, la característica fundamental para considerar una voz media en español se relaciona con la presencia formal del clítico *se*, aunque para algunos verbos no es necesaria su presencia, y la afectación del sujeto por el evento verbal: «La presencia de un pronombre de los denominados reflexivos constituiría la característica formal de la voz media en español (al igual que en otras lenguas romances)» (Mendikoetxea, 1999: 1639). No obstante, «hay oraciones que se enmarcan perfectamente dentro de un significado medio en el sentido de que el sujeto se ve afectado, pero que sin embargo carecen de la marca formal de voz media» (Mendikoetxea, 1999: 1654).

Consideramos que es posible conceptualizar la medialidad tanto desde la intransitividad inherente (sin admisión de *se*) como desde la remoción argumental de la pérdida de transitividad prototípica (con *se*). La medialidad diatética conforma una visión semántica cognitiva abarcadora, desde la concepción de un sujeto prácticamente inerte o existencial (*Brillan las estrellas*) hasta la frontera de la

agentividad transitiva que ocupan las oraciones reflexivas y recíprocas con paradigma pronominal (*Juan se peina raro; Juan y Luis se pelearon*), junto con el matiz que aportan los dativos de interés o benefactivos, los posesivos (*Juan se comió todo el pan; Juan se hizo la cama*) y las propias variantes impersonales-pasivas (*Se detuvo al ladrón; Se quemó el bosque*). Es obvio que dicha gradación permite una instrucción determinada por niveles de lengua. Así, las oraciones reflexivas se impartirán en A1/A2 y los matices que aportan los dativos, así como las oraciones impersonales-pasivas, se pospondrán para niveles superiores, tal como refleja el Plan Curricular del Instituto Cervantes.

No obstante, el espectro tipológico que parte de la configuración media entre estos dos polos resultar difícil de discernir (mucho menos intentar operar con esta categoría) pero ha habido interesantes propuestas clasificatorias (tales como Kemmer, 1988 o Azpiazu Torres, 2004) que especifican para el dominio medio los siguientes subtipos: una oración media aspectual de carácter incoativo con sujetos inanimados (*Se rompió la taza*), que también aparece en la bibliografía con la denominación de media de fuerza (*Se abrió la ventana [por causa de una fuerza no especificada, aunque probablemente por causa del viento]*); dos tipos, el dinámico y el anímico, con sujeto humano entre agentivo y experimentante (*Se fue de Madrid; Se alegró de verme*); por último, una media intransitiva con verbos pronominales (*El detenido se retractó; Juan se esfuerza mucho*). Todas estas oraciones se apartan de la agentividad incidente para constituirse como oraciones de sujeto afectado por el evento verbal, al menos en diverso grado.

Esta tipología se ha relacionado con la existencia de valores léxicos que promueven dicha medialidad, como los valores de movimiento, de cambio de estado o disposición y de cambio de estado anímico, categorías verbales que se han considerado en relación evolutiva. Desde esta percepción, se han propuesto clasificaciones de verbos de media (v. gr. Regueiro Rodríguez, 2014: § 2.2.3) que, aunque no pretenden ser exhaustivas, ofrecen una visión eficaz sobre cómo se configura la medialidad desde un punto de vista léxico:

Tipo de verbo	Tipología secundaria	Subcategoría	Ejemplos
Movimiento	Movimiento general		<i>moverse, andar, nadar</i>
	Dirección definida	- de acercamiento	<i>acercarse, dirigirse, moverse</i>
		- de entrada / salida	<i>adentrarse, irrumpir, meterse</i>
		- de alejamiento	<i>alejarse, irse, salir</i>
	Dirección no definida		<i>caminar, recorrer, marchar</i>
	De postura corporal		<i>acostarse, levantarse, sentarse</i>
	De relación apertura / cierre		<i>abrirse, cerrarse, entornarse</i>
De situación en un espacio físico		<i>quedarse, permanecer, instalarse</i>	
Cambio	De cambio general		<i>cambiar, convertirse, volverse</i>
		- de cambio de estado físico	<i>apagarse, encenderse, enfriarse</i>

	De cambio material (recto o figurado)	- de aumento o proliferación	<i>aumentar, crecer, proliferar</i>
		- de causación de nuevo estado	<i>globalizarse, infantilizarse, industrializarse</i>
		- de desarrollo favorable	<i>mejorar, progresar, prosperar</i>
		- de intensificación de propiedad o magnitud	<i>agravarse, desarrollarse, extenderse</i>
		- de pérdida de propiedad o magnitud	<i>decrecer, diluirse, estropearse</i>
	De emisión espontánea	- de sonido	<i>sonar, vibrar, repicar</i>
		- de líquido	<i>fluir, llorar, derramarse</i>
	De manifestación y desarrollo	- de surgimiento o manifestación	<i>desplegarse, presentarse, mostrarse</i>
		- de desarrollo o proceso	<i>crecer, funcionar, progresar</i>
		- de inicio de actividad espontánea	<i>crearse, iniciarse, arrancarse</i>
		- de suspensión de una actividad	<i>detenerse, interrumpirse, truncarse</i>
	De disposición, ordenamiento	- de suspensión de existencia	<i>desaparecer, extinguirse, morir</i>
		- de unión, conexión	<i>combinarse, convivir, relacionarse</i>
	De fenómeno de la naturaleza	- de adaptación a una situación, realidad, costumbre	<i>adaptarse, aclimatarse, acostumbrarse</i>
		<i>amanecer, anochecer, nevar</i>	
De duración		<i>extenderse, prolongarse, continuar</i>	
De cuidado personal		<i>bañarse, cuidarse, peinarse</i>	
Mente	De sentimiento	- de estado de ánimo y emoción	<i>alegrarse, avergonzarse, entristecerse</i>
		- de estado físico-emocional	<i>cansarse, dormirse, recuperarse</i>
	De estado mental / cognitivo	- de control propio	<i>aguantarse, detenerse, resignarse</i>
		- de resistencia	<i>defenderse, resistirse, perseverar</i>
		- de compromiso, adhesión	<i>interesarse, decidirse, inspirarse</i>
		- de desvinculación	<i>abjurar, abstenerse, desinteresarse</i>
		- de compenetración	<i>llevarse, coincidir, congeniar</i>
	De actitud	- de convicción	<i>convencerse, decidirse, persuadirse</i>
		- de inclinación favorable	<i>decantarse, decidirse, inclinarse</i>

		- de participación activa	<i>comprometerse, aplicarse, implicarse</i>
		- de adaptación a una situación	<i>adaptarse, aclimatarse, acostumbrarse</i>
		- de perseverancia	<i>insistir, perseverar, persistir</i>
		- de oposición	<i>oponerse, encararse, enfrentarse</i>
		- de apartamiento, alejamiento	<i>desvincularse, distanciarse, separarse</i>
	De exteriorización de proceso interior	- de diversión	<i>reírse, burlarse, divertirse</i>
		- de habla	<i>lamentarse, quejarse, confesarse</i>
		- de costumbre, actitud	<i>acostumbrarse, entregarse, portarse</i>
		- de defensa o protección	<i>defenderse, protegerse, ampararse</i>
		- de confrontación	<i>luchar, competir, discutir</i>
		- de rectificación	<i>corregirse, enmendarse, rectificarse</i>
		- de compromiso	<i>asociarse, comprometerse, implicarse</i>
		- de alejamiento, ruptura	<i>apartarse, distanciarse, renunciar</i>
		- de preparación, planificación	<i>formarse, iniciarse, practicar</i>
	De reciprocidad natural		<i>abrazarse, casarse, saludarse</i>

Tabla 7. Clasificación semántica de verbos de media de movimiento (basado en Regueiro Rodríguez, 2014: § 2.2.3)

Como parte del proceso de intransitivización que sufren estos verbos, muchos de ellos se mostrarán en construcción oblicua (*formarse en / para / con...*), lo que resulta en más dificultades para el aprendiente de español¹¹. Muchos verbos, como se observa, mostrarán una alta frecuencia de aparición del clítico, en algunos casos en relación con una contraparte transitiva (*Juan formó a Luis en esgrima* > *Luis se formó en esgrima*), en otros con un proceso de impersonalización (*Se formó a Luis en esgrima*), con las consideraciones que ya hemos realizado sobre este asunto. En cualquier caso, en la medialidad, el evento verbal afecta al sujeto en diversa medida.

En el caso de los verbos de movimiento, el sujeto ejerce una acción en la que queda incluido, que se expresa en su propio cuerpo (*Juan se acercó a la tienda*); en cuanto a los verbos de cambio, «el término VOZ MEDIA se aplica tradicionalmente a los verbos intransitivos que designan cambio de estado, así como a procesos experimentados por algún sujeto que no suele ejercer control directo sobre ellos» (RAE, 2009: § 41.13c). No obstante, dentro de esta categoría general, resulta difícil enjuiciar si los verbos psicológicos (de percepción, de cognición, de emoción...) conforman una clase verbal gramaticalmente bien definida. Debido a la imposibilidad de selección de un papel temático agentivo, los argumentos de estos verbos poseen roles principales de experimentante y de causante, y muestran ciertas limitaciones tanto de concurrencia léxica como de posicionamiento, limitaciones que provienen de complejos factores temáticos, aspectuales y anticausativos¹².

6. CONCLUSIÓN

Como venimos resaltando en este artículo, la diátesis se distribuye en un espectro que autores como Gustave Guillaume consideraban «la vision d'un entier» (1943: 130, Nota 3). En la diátesis activa, se impone la acción del sujeto, es decir, en la visión del pensamiento, el sujeto aparece para dirigir el evento sin ser guiado por este último (es una cuestión de perspectiva incluir la pasividad en esta perspectiva o excluirla, es decir, resaltarla como independiente). Por el contrario, en la media se impone el verbo sobre el sujeto, aunque en diversos grados (incluso se podría incluir en la medialidad las oraciones reflexivas prototípicas, ya que se puede entender que, aunque el sujeto dirija el evento, simultáneamente es afectado por él). Así, pues, la diátesis se puede entender como una categoría lingüística que especifica el tipo de relación que el verbo mantiene con su sujeto.

Esta categoría puede mostrar una disposición formal dependiendo de la lengua dada, que es lo que habitualmente se ha denominado *voz*. Se ha querido relacionar una supuesta voz media en indoeuropeo con la tendencia semántica a hacer participar enérgicamente al sujeto en la acción, es decir, mezclado con la acción. Por esta razón, es decir, por no ejercer acción sobre un objeto exterior, esta categoría ha sido relacionada con la intransitividad. Autores como Lenz (1925 [1920]: § 275, 424) postulaban que la pérdida de la morfología media supuso el aumento del pronombre reflejo como sustituto. En cuanto a las lenguas romances, «es mera cuestión de denominación si se quiere hablar también de una voz refleja, en correspondencia con la voz media del griego».

Más allá de esta importante cuestión, en este artículo hemos mostrado algunas limitaciones en la remoción de sujetos y objetos directos para diversas capas verbales con la presencia de *se*, como la tendencia impersonal-pasiva con los verbos de tendencia transitiva o los cambios de significado que acarrea la adopción de una determinada visión diatética. Sin duda, las construcciones pronominales resultan tan fascinantes como problemáticas, ya que las relaciones entre los constituyentes varían bajo condiciones muy diversas. Prueba de ello es la ingente bibliografía que se ha producido sobre este tema. Por supuesto, también plantea grandes retos en su instrucción en E/LE, que requiere de estrategias gramaticales claras y eficientes. En este sentido, consideramos que la medialidad que porta la tipología léxica comentada puede servir a dicho propósito, puede resultar en una de las mejores aproximaciones para clarificar la riqueza de valores y matices que aporta el clítico *se* en español.

NOTAS

¹ Dionisio de Tracia (ca. 170 a. C. – 90 a. C.) en *Arte gramática* [τέχνη γραμματικῆ, *tékhnē grammatikḗ*]. Etimológicamente, διὰθεσις proviene de διατιθημι ('acción física de colocar algo').

² En *Comentarios antiguos* de Heliodoro (s. VI d. C.) sobre la *Gramática* de Dionisio, el autor comenta que es la naturaleza del sujeto con relación al verbo la que marca el significado general de diátesis activa o ἐνέργεια (*enérgeia*), 'fuerza, capacidad de trabajo o energía que se imprime', y de diátesis pasiva o πάθος (*pathos*), 'lo que se siente o experimenta': «El término διὰθεσις hace evidente alusión a la disposición del sujeto. πάθος (πείσις) significa 'afección' [...]. Una buena traducción literal sería algo así como «disposición afectiva o afectada, paciente, del sujeto» (García Gual, 1970: 6). Para el español, la RAE (2009: §

33.1.1c) también utiliza el criterio diatético para clarificar la noción semántica de sujeto en la alternancia activa-pasiva y activa-media.

³ Alonso-Cortés (2015: 433): «Otras lenguas con marca de diátesis media en el verbo: lenguas *indoeuropeas*: griego clásico, latín, español, francés e italiano (con pronombre *se*), ruso; lenguas *americanas*: quechua; lenguas *africanas*: kisi (familia kordofán, oesteatlántica de Sierra Leona), lango (nilo-sahariana), djola (familia kordofán, oeste-africana de Senegal), koyra chiini (familia afro-asiática); lenguas *australianas*: wardaman; lenguas *altaicas*: turco».

⁴ Se puede consultar sobre este tema, entre otros, los estudios de Monge (1955), Martín Zorraquino (1979), Lázaro Mora (1983), Devís Márquez (1993), Sánchez López (2002) y Regueiro Rodríguez (2012 y 2014), sus aportaciones y las referencias allí citadas.

⁵ Según G. T. Fish (1966: 831), se poseía en indoeuropeo la categoría de partícula y no de pronombre, como aparentemente ocurre todavía en lenguas eslavas y bálticas. Es difícil concebir la evolución de esta partícula, ya que en lenguas como el latín o el germano se acaba restringiendo su uso hacia la tercera persona, posiblemente por una analogía con los pronombres personales en acusativo de primera y de segunda (ME y TE) (recordemos que en latín no existía pronombre personal de tercera en nominativo, ya que este "espacio" referencial se marcaba con pronombres demostrativos anafóricos). Una vez adquirido el valor pronominal reflexivo, se habría producido una expansión referencial al objeto no humano, entrando en competencia con la pasiva latina, que, por otro lado, podría haber mostrado un sentido general medio y no pasivo, es decir, se produce un proceso de gramaticalización o, dicho de otra manera, una regresión hacia su concepción de partícula (al menos, en parte) en la etapa de las lenguas romances, en la que acaba apareciendo la impersonalidad como última fase de gramaticalización (aunque no en todas las lenguas romances, por ejemplo, en francés o en rumano no se ha producido).

⁶ El significado léxico posee una influencia determinante en la estructura argumental oracional, pero resulta arriesgado asegurar que se debe en exclusiva a dicho patrón léxico; en este sentido, nos resulta acertada una visión ecléctica en la que los dos patrones, léxico y sintáctico, se combinan bajo una visión semántica cognitiva o intención diatética determinada. Traemos a colación la reflexión que realizaba Andrés Bello sobre la importancia del patrón sintáctico: «Es un principio recibido que el ser activo o neutro [intransitivo] un verbo no depende de su significación, puesto que a un verbo neutro en una lengua corresponde muchas veces un verbo activo en otra. Se dice que ciertos verbos son activos, porque nos figuramos en ellos cierta especie de acción, en lo cual, como en otras explicaciones gramaticales, se toma el efecto por la causa. No los hacemos activos porque nos figuramos una acción que no existe; sino al contrario, nos figuramos una acción porque se construyen con acusativo, y porque este complemento es el que a menudo solemos juntar a los verbos que significan acción material» (Bello, 1995 [1847]: 373, Nota VIII, «"lo" predicado»).

⁷ Esta distinción se encuentra en Perlmutter (1978) y fue ampliada por Burzio (1981) para la gramática generativa, con la dicotomía entre verbos intransitivos inergativos (inherentes como *toser* o con alternancia causativa como *abrir*, *romper*), que muestran un sujeto profundo de carácter agentivo, y los inacusativos (inherentemente inacusativos como *llegar* o ergativos como *floreecer*).

⁸ Existen variedades del español como la mexicana o la rioplatense en la que el clítico concurre en contextos muchos más amplios de lo que es admisible en la variedad del español continental.

⁹ Sobre estos usos anómalos, puede consultarse Martín Zorraquino (1979: 149-280).

¹⁰ La distinción lógica que separa una proposición entre sujeto y predicado, como es conocido, fue puesta en duda por Gottlob Frege. Desde una teoría de los juicios lógico-lingüísticos (desarrollada por Franz Brentano y ampliada por su discípulo Anton Marty), se percibe la diferencia entre juicios téticos y juicios categóricos, según sujeto y predicado se conceptualicen juntos o separados. Esta distinción lógica chocó ciertamente con la gramática tradicional, ya que nos sitúa ante oraciones que, aunque sean bimembres, son percibidas por el hablante como constituyentes de un solo juicio, el tético, sin atender a los participantes del

evento, enfocando el evento mismo (esta distinción fue resaltada por Kuroda 1972: 153 y ss. para una explicación de la marcación lingüística que realiza el japonés sobre sus sujetos, al igual que por Sasse 1987, entre otros, para describir fenómenos morfosintácticos en diferentes lenguas en relación con dicha distinción; para un panorama general y también específico sobre el español, véase Silvagni 2017: § 5.2).

¹¹ Desde una perspectiva léxico-sintáctica, el alumno de nivel avanzado de ELE/L2 cuenta con un valioso diccionario electrónico, el *Diccionario de Aprendizaje de Español como Lengua Extranjera (DAELE)* (para el tratamiento que este diccionario realiza del clítico, véase Battaner y Renau, 2008; también para profundizar, Renau, 2012). Existen interesantes clasificaciones verbales desde una perspectiva léxico-sintáctica recogidas en otras bases de datos en internet, fruto de diversos proyectos de investigación universitaria, como puede ser *Alternancias de diátesis y esquemas sintáctico-semánticos del español (ADESSE)* (véase para una explicación teórica de este proyecto Albertuz Carneiro, 2007).

¹² Una agrupación de los verbos de cambio por paradigmas léxicos puede consultarse, por ejemplo, en Conde Noguerol (2013); para una propuesta de análisis de verbos psicológicos, véase Gehrke y Marco (2015); sobre el problema de la anticausatividad y el de la pasividad con verbos psicológicos, véase, entre otros, Vivanco (2016: § 5), Marín (2020) y García-Pardo (2020: § 5).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albertuz Carneiro, F. (2007). Sintaxis, semántica y clases de verbos. Clasificación verbal en el proyecto ADESSE. En Pablo Cano López (coord.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, vol. 2, tomo 2, 2015-2030.
- Alba-Salas, J. y Salaberry, R. (2007). Adquisición del español como segunda lengua. En Lacorte, M. (coord.), *Lingüística aplicada del español*, 47-82. Madrid: Arco Libros.
- Alonso-Cortés, Á. (2015). *Manual de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Azpiazu Torres, S. (2004). «Reflexiones en torno al clítico se en español». *ELUA*, 18, 7-20. doi: <https://doi.org/10.14198/ELUA2004.18.01>
- Battaner, P. y Renau, I. (2008). Sobre las construcciones pronominales y su tratamiento en algunos diccionarios monolingües de cuatro lenguas románicas. En Janet Ann DeCesaris y Elisenda Bernal (coords.), *Proceedings of the XIII EURALEX International Congress*, 495-504.
- Bello, A. (1995) [1847]. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. *Obras completas de Andrés Bello, IV*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Benveniste, É. (1950). Actif et moyen dans le verbe. *Journal de Psychologie*, 43, 119-127.
- Burzio, L. (1981). *Intransitive verbs and Italian auxiliaries*. Tesis doctoral, MIT.
- Conde Noguerol, M. E. (2013). *Los verbos de cambio en español*. Tesis doctoral, Universidad de la Coruña.
- Devís Márquez, P. (1993). *Esquemas sintáctico-semánticos: El problema de la diátesis en español*. Tesis doctoral, Universidad de Cádiz.
- Dionisio de Tracia (2002). *Gramática; Comentarios antiguos* (por Heliodoro). (Introducción, traducción y notas de V. Bécares Botas). Madrid: Gredos.
- Fish, G. T. (1966): *Se*. *Hispania*, 49, 831-833.
- García Gual, C. (1970). *El sistema diatético en el verbo griego*. Madrid: CSIC, Instituto Antonio de Nebrija.
- García-Pardo, A. (2020). *Stative Inquiries. Causes, results, experiences, and locations*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. doi: <https://doi.org/10.1075/la.264>
- Gehrke, B. y Marco, C. (2015). Las pasivas psicológicas. En Rafael Marín (ed.): *Los predicados psicológicos*, 145-177. Madrid: Visor.

- Guillaume, G. (1964) [1943]. Existe-t-il un déponent en français? *Langage et science du langage*. Paris: Librairie A. G. Nizet; Québec: Presses de l'Université Laval.
- Kemmer, S. (1988). *The Middle Voice: A Typological and Diachronic*. Tesis doctoral, Palo Alto: Stanford University.
- Kuroda, S. Y. (1972). The categorical and the thetic judgment. Evidence from Japanese syntax. *Foundations of Language*, 9, 153-185.
- Lázaro Mora, F. (1983). Observaciones sobre 'se' medio. En Fernando Lázaro Carreter (hom.), *Serta philologica F. Lázaro Carreter: Natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, vol. 1, 301-308. Madrid: Cátedra.
- Lenz, R. (1925). *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española.
- Lyons, J. (1986) [1968]. *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona: Editorial Teide.
- Marín, R. (2020). Las pasivas de verbos psicológicos de experimentante sujeto. *Revista Española de Lingüística*, 50, fasc. 2, 165-183.
doi: <https://dx.doi.org/10.31810/RSEL.50.2.7>
- Martín Zorraquino, M. A. (1979). *Las construcciones pronominales en español: paradigma y desviaciones*. Madrid: Gredos.
- Monge, F. (1955). Las frases pronominales de sentido impersonal en español. *Archivo de Filología Aragonesa*, VII, 7-102. doi: <https://doi.org/10.24201/nrfh.v13i1/2.3056>
- Nebrija, A. (1990) [1492]. *Gramática de la lengua castellana*. (Ed. crítica de Quilis, A.). Madrid: Centro de estudios Ramón Areces.
- Otero, C. P. (2002). Facetas de se. En Sánchez López, C. (ed.), *Las construcciones con "se"*, 165-206. Madrid: Visor Libros.
- Plan Curricular del Instituto Cervantes (2006). *Niveles de referencia para el español*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Perlmutter, D. (1978). Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 38, 157-189. California: UC Berkeley. doi: <https://doi.org/10.3765/bls.v4i0.2198>
- RAE y ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Regueiro Rodríguez, M. L. (2012): La diátesis media: revisión histórica de su estatus gramatical y afirmación como categoría oracional léxico-sintáctica. En Emilio Montero Cartelle y Carmen Manzano Rovira (coords.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 1, 2029-2044.
- Regueiro Rodríguez, M. L. (2014). Algunas reflexiones en torno a una gramática significativa en E/LE. Diátesis media y usos verbales pronominales en E/LE. En Narciso Miguel Contreras Izquierdo (ed. lit.), *XXIV Congreso Internacional de la ASELE*, 589-602.
- Regueiro Rodríguez, M. L. (2017). El sistema verbal como eje de reflexión semántica. En María Cecelia Ainciburu (ed.), *La adquisición del sistema verbal del español*, 15-48. Frankfurt: Peter Lang.
- Renau Araque, I. (2012). *Gramática y diccionario: Las construcciones con se en las entradas verbales del diccionario de español como lengua extranjera*. Tesis doctoral, Universidad Pompeu Fabra.
- Sánchez López, C. (2002). *Las construcciones con "se"*. Madrid: Visor Libros.
- Sasse, H. J. (1987). The thetic/categorical distinction revisited. *Linguistics*, 25, 511-580. doi: <https://doi.org/10.1515/ling.1987.25.3.511>
- Silvagni, F. (2017). *Entre estados y eventos. Un estudio del aspecto interno del español*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vivanco Gefaell, M. (2016). *Causatividad y cambio de estado en español. La alternancia causativo-inacusativa*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.